

ciase y entrase en su gloria (a), para enseñar por la obra lo que el Apóstol dice por palabra (b): No será coronado sino el que legítimamente pelear. Por lo cual mucho mejor es sufrir aquí los males presentes con paciencia, donde aprovechan para perdon de la culpa, y acrecentamiento de gloria, que sufrirlos impacientemente con mayor trabajo, y sin esperanza de fruto; pues que quieras ó no quieras, los has de pasar cuando quisiere Dios, á cuyo poder nada resiste.

Mas sobre todas estas consideraciones y remedios añadiré el postrero y mas eficaz: conviene saber, que para conservar esta paciencia ande el hombre siempre reparado y prevenido para todas las adversidades y desgustos que por cualquier parte le puedan venir. Porque ¿qué otra cosa se puede esperar de un mundo tan malo, y de una carne tan frágil, y de la invidia de los demonios, y de la malicia de los hombres, sino continuos desgustos, y sobresaltos no pensados? Pues contra todos estos accidentes ha de andar el varon prudente apercebido y armado, como quien anda en tierra de enemigos; de lo cual sacará dos grandes provechos: el primero, que llevará mas lijeramente los trabajos, teniéndolos desta manera prevenidos; porque, como dice Séneca, mas blanda suele ser la herida del golpe que se ve de lejos. Lo cual nos aconseja el Eclesiástico, cuando dice (c): que ántes de la enfermedad aparejemos la medicina: que es como quien se sangra en sanidad. El segundo provecho es, que todas las veces que esto hiciere, entienda que hace á Dios un sacrificio muy semejante en su manera al del patriarca Abraham, cuando estuvo aparejado para sacrificar á su hijo Isaac (d). Porque todas las veces que el hombre presupone que ó por parte de Dios ó de los hombres le pueden venir tales, ó tales trabajos ó desgustos, y él como siervo de Dios se dispone y apareja para recibirlos con toda humildad y paciencia; y para esto se resigna en las manos de su Señor, aceptando y tomando dellas todo lo que por cualquier via destas le viniere, como hizo David las injurias de Semei, las cuales tomó como si Dios se las enviara (e): entienda cierto que cada vez que esto hace, hace un sacrificio muy agradable á Dios; y que tanto merece con la prontitud de la voluntad sin la obra, como con la misma obra.

Para lo cual se debe el hombre acordar que una de las principales partes de la profesion cristiana es esta. Así lo testifica Sant Pedro, diciendo (f): Que ninguno desmaye en los trabajos, pues todos sabemos que para esto estamos diputados. Piense pues el cristiano que vive en este mundo, que es como una roca que está en medio de la mar, la cual es perpetuamente combatida de diversas ondas, pero ella persevera siempre sin moverse en un lugar. Esto se ha dicho tan por extenso, porque como toda la profesion de la Vida Cristiana, segun dice Sant Bernardo (g), se divida en dos partes, que es en hacer bienes, y padecer males: claro está que la segunda es mas dificultosa que la primera, y por esto aquí convenia poner mayor recaudo, donde es mayor peligro.

Mas aquí es de notar que en esta virtud de la paciencia señalan los sanctos doctores tres grados excelentes (aunque cada uno mas perfecto que el otro). Entre los

(a) Luc. 21. (b) 2. Tim. 2. (c) Ecl. 18. (d) Gen. 22. (e) 2. Reg. 16. (f) 1. Petr. 2. (g) Sermon 1. Apostolorum Petri et Pauli, infra medium.

cuales el primero es llevar los trabajos con paciencia; el segundo deseárselos por amor de Cristo; el tercero alegrarse en ellos por la misma causa. Por lo cual no se debe el siervo de Dios contentar con aquel primer grado de paciencia; sino del primero trabajo por subir al segundo, y puesto en este, no descansa hasta llegar al tercero. El primero grado se ve claramente en la paciencia del sancto Job (h); el segundo en el deseo que tuvieron algunos mártires del martirio; el tercero en la alegría que recibieron los Apóstoles por haber sido merecedores de padecer injuria por el nombre de Cristo (i). Y este mismo tuvo el Apóstol, cuando en una parte dice (k), que se gloriaba en las tribulaciones; en otra (l), que se alegraba en sus enfermedades, en angustias, en azotes, etc. por Cristo; en otra (m), donde (tratando de su prision) pide á los filipenses que le sean compañeros en el alegría que tenia por verse preso en aquella cadena por Cristo. Y esta mesma gracia escribe él (n) que fué dada en aquellos tiempos á los fieles de la iglesia de Macedonia, los cuales tuvieron abundantísima alegría en medio de una grande tribulacion que les sobrevino. Este es uno de los altos grados de paciencia, y de caridad, y perfeccion, adonde una criatura puede llegar: al cual grado llegan muy pocos, y por esto no obliga Dios á nadie debajo de precepto á él, así como ni al pasado.

Verdad es que no se entiende por esto que nos hayamos de alegrar en las muertes, y calamidades, y trabajos de nuestros prójimos, ni menos de nuestros parientes y amigos, y mucho menos de la Iglesia; porque la mesma caridad que nos pide alegría en lo uno, nos mueve á tristeza y compasion en lo otro; pues ella es la que sabe gozar con los que gozan, y llorar con los que lloran (o): como vemos que lo hacian los profetas (p), los cuales gastaban toda la vida en llorar y sentir las calamidades y azotes de los hombres.

Pues quien quiera que estas nueve condiciones ó virtudes tuviere, tendrá para con Dios corazon de hijo, y habrá cumplido enteramente con esta postrera y summa parte de justicia, que da á Dios lo que se le debe.

#### CAPITULO XVIII.

De las obligaciones de los estados.

Dicho ya en general de lo que conviene á todo género de personas, convenia decender en particular á tratar de lo que á cada una conviene en su estado; mas porque este sería largo negocio, por agora bastará avisar brevemente que demas de lo susodicho debe tener cada uno respecto á las leyes y obligaciones de su estado, las cuales son muchas y diversas, segun la diversidad de los estados que hay en la Iglesia. Porque unos son prelados, otros súbditos, otros casados, otros religiosos, otros padres de familia, etc. Y para cada uno destes hay una ley por sí.

El prelado, dice el Apóstol (q), que ejercite su oficio con toda solicitud y vigilancia. Y lo mesmo le aconseja Salomon, cuando dice (r): Hijo mio, si te obligaste y saliste por fiador de algun amigo tuyo, mira que has tomado sobre tí una grande carga; y por esto discurre, date prisa, despierta á tu amigo, no des sueño á tus ojos, ni dejes plegar tus párpados hasta poner el negocio en tales términos, que salgas bien desobligacion. Y no te maravilles que este sabio pida tanta solicitud

(h) Job. 1. et 2. (i) Act. 5. (k) Rom. 5. (l) 2. Cor. 11. (m) Philip. 2. (n) 2. Cor. 8. (o) Rom. 12. (p) Hierem. 9. (q) Rom. 12. (r) Prov. 6.

sobre este caso; porque por dos causas suelen tener los hombres grande solicitud en la guarda de las cosas: ó porque son de grande valor, ó porque están en gran peligro; y ambas concurren en el negocio de las ánimas, en tan subido grado, que ni el precio puede ser mayor, ni tampoco el peligro: por donde conviene que sean guardadas con grandísimo recaudo.

El súbdito ha de mirar á su prelado, no como á hombre, sino como á Dios; para reverenciarle, y hacer lo que le manda, con aquella prontitud y devocion que lo hiciera si se lo mandara Dios. Porque si el señor á quien yo sirvo, me manda obedecer á su mayordomo; cuando obedezco al mayordomo, ¿á quién obedezco sino al señor? Pues si Dios me manda obedecer al prelado, cuando hago lo que el prelado manda, ¿á quién obedezco, al prelado, ó á Dios? Y si Sant Pablo quiere (a) que el siervo obedezca á su señor, no como á hombre, sino como á Cristo; ¿cuánto mas el súbdito á su prelado, á quien subjectó el vínculo de la obediencia?

En esta obediencia ponen tres grados: el primero, obedecer con sola obra; el segundo, con obra y con voluntad; el tercero, con obra, voluntad y entendimiento. Porque algunos hacen lo que les mandan; mas ni les parece bien lo mandado, ni lo hacen de voluntad: otros lo hacen, y de buena voluntad; mas no les parece acertado lo que se les manda: otros hay que (captivando su entendimiento en servicio de Cristo) obedescen al prelado como á Dios, que es con obra, voluntad y entendimiento; haciendo lo que les manda voluntariamente, y aprobando lo que se manda humildemente, sin se querer hacer jueces de aquellos de quien han de ser juzgados.

Así que, hermano mio, con todo estudio trabaja por obedecer á tu prelado, acordándote que está escrito (b): El que á vosotros oye, á mí oye; y el que á vosotros desprecia, á mí desprecia. No pongas jamas la boca en ellos; porque no te sea dicho de parte del Señor (c): No es vuestra murmuracion contra nosotros, sino contra Dios. No los tengas en poco; porque no te diga el mesmo Señor (d): No despreciaron á tí, sino á mí, para que no reine sobre ellos. No trates con ellos con falsedad y doblez; porque no te sea dicho (e): No mentiste á los hombres, sino á Dios; y así pagues con arrebatada muerte la culpa de tu atrevimiento, como los que esto hicieron.

La mujer casada mire por el gobierno de su casa, por la provision de los suyos, por el contentamiento de su marido, y por todo lo demas; y cuando hubiere satisfecho á esta obligacion, extienda las velas á toda la devocion que quisiere, habiendo primero cumplido con las obligaciones de su estado.

Los padres que tienen hijos, tengan siempre ante los ojos aquel espantoso castigo que recibió Helí por haber sido negligente en el castigo y enseñanza de sus hijos (f): cuya negligencia castigó Dios, no solo con las arrebatadas muertes dél y dellos, sino tambien con privacion perpetua del summo sacerdocio, que por esto le fué quitado. Mira que los pecados del hijo son pecados (en su manera) tambien del padre, y la perdicion del hijo, es perdicion de su padre; y que no merece nombre de padre el que habiendo engendrado á su hijo para este mundo, no le engendra para el cielo. Castiguelo,

(a) Ephes. 6. (b) Luc. 10. (c) Exod. 16. (d) 1. Reg. 8. (e) Act. 5. (f) 1. Reg. 4.

avísele, apártele de malas compañías, búsquele buenos maestros, críele en virtud, enséñele dende su niñez con Tobías á temer á Dios (g); quíebrele muchas veces la propria voluntad, y pues ántes que nasciese le fué padre del cuerpo, despues de nascido séale padre del ánima. Porque no es razon que se contente el hombre con ser padre de la manera de los pájaros y los animales, que son padres que no hacen mas que dar de comer, y sustentar sus hijos. Séale padre como hombre, y como hombre cristiano, y como verdadero siervo de Dios, que cria su hijo para hijo de Dios, heredero del cielo, y no para esclavo de Satanas, y morador del infierno.

Los señores de familia que tienen criados y esclavos, acuérdense de aquella amenaza de Sant Pablo que dice (h): Si alguno no tiene cuidado de sus domésticos y familiares, este tal negado ha la fe (que es la fidelidad que debiera guardar), y es peor que un hombre desleal. Acuérdesese que estos son como ovejas de su manada, y que él es como pastor y guarda dellas (mayormente de los que son esclavos), y piense que algun tiempo le pedirán cuenta dellos, y le dirán (i): ¿Dónde está la grey que te fué encomendada, y el ganado noble que tenias á tu cargo? Y llamólo con mucha razon noble, por causa del precio con que fué comprado, y por la sacratísima humanidad de Cristo con que fué ennoblecido; pues ningun esclavo hay tan bajo, que no sea libre y noble por la humanidad y sangre de Cristo. Tenga pues el buen cristiano cuidado que los que tiene en su casa estén libres de vicios conocidos, como son enemistades, juegos, perjuros, blasfemias y deshonestidades. Y demas desto, que sepan la doctrina cristiana, y que guarden los mandamientos de la Iglesia, y señaladamente el de oír misa domingos y fiestas, y ayunar los dias que son de ayuno, sino tuvieren algun legítimo impedimento, segun que arriba fué declarado.

#### CAPITULO XIX.

Aviso primero de la estima de las virtudes, para mayor entendimiento desta regla.

Así como al principio desta regla pusimos algunos preámbulos que para ántes della se requirieran, así despues della conviene dar algunos avisos para que mejor se entienda lo contenido en ella. Porque primeramente (como aquí se haya tratado de muchas maneras de virtudes) es necesario declarar la dignidad que tienen unas sobre otras; para que sepamos estimar cada cosa en lo que es, y dar á cada una su lugar. Porque así como el que trata en piedras preciosas, conviene que entienda el valor dellas (porque no se engañe en el precio); y así como el mayordomo de un señor conviene que sepa los méritos de los que tiene en su casa, para que trate á cada uno segun su merecimiento (porque lo contrario sería desórden y confusion): así el que trata en las piedras preciosas de las virtudes, y el que como buen mayordomo ha de dar á cada una su derecho, conviene que para esto tenga muy entendido el precio dellas; para que cuando las cosas se encontraren, sepa cuales ha de anteponer á cuales: porque no venga á ser (como dicen) allegador de la ceniza, y derramador de la harina, como á muchos acontese.

Pues para esto es de saber que todas las virtudes de que hasta aquí habemos tratado, se pueden reducir á

(g) Tob. 1. (h) 1. Tim. 5. (i) Hierem. 15.

dos órdenes; porque unas son mas espirituales é interiores, y otras mas visibles y exteriores. En la primera orden ponemos las virtudes teologales, con todas las otras que señalamos para con Dios, y principalmente la caridad, que tiene el primer lugar (como reina) entre todas ellas. Y con estas se juntan otras virtudes muy nobles y muy vecinas á estas, que son humildad, castidad, misericordia, paciencia, discrecion, devocion, pobreza de espíritu, menosprecio del mundo, negamiento de nuestra propia voluntad, amor de la Cruz y aspereza de Cristo, y otras semejantes á estas, que llamamos aquí (extendido este vocablo) virtudes. Y llamámoslas espirituales interiores, porque principalmente residen en el ánimo; puesto caso que proceden tambien á obras exteriores, como parece en la caridad y religion para con Dios, que aunque sean virtudes interiores, producen tambien sus actos exteriores para honra y gloria del mismo Dios.

Otras virtudes hay que son mas visibles y exteriores, como son: el ayuno, la disciplina, el silencio, el encerramiento, el leer, rezar, cantar, peregrinar, oír misa, asistir á los sermones y oficios divinos, con todas las otras observancias y ceremonias corporales de la vida cristiana ó religiosa; porque aunque estas virtudes estén en el ánimo, pero los actos propios dellas salen mas afuera que los de las otras, que muchas veces son ocultos é invisibles, como son, creer, amar, esperar, contemplar, humillarse interiormente, dolerse de los pecados, juzgar discretamente, y otros actos semejantes.

Entre estas dos maneras de virtudes no hay que dudar sino que las primeras son mas excelentes y mas necesarias que las segundas, con grandísima ventaja. Porque, como dijo el Señor á la Samaritana (a): Mujer, créeme que es llegada la hora cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre tales quiere que sea los que le adoran. Espíritu es Dios; y por eso los que le adoran, en espíritu y en verdad conviene que le adoren. Esto es en romancé claro lo que canta aquel versico tan celebrado en las escuelas de los niños. Pues que Dios es espíritu (como las Escrituras nos lo enseñan), por eso conviene que sea honrado con pureza y limpieza de espíritu. Por esto el profeta David, describiendo la hermosura de la Iglesia, ó del ánima que está en gracia, dice (b) que toda la gloria y hermosura della está allá dentro escondida, donde está guarnecida con fajas de oro, y vestida de diversos colores de virtudes. Lo mismo nos significó el Apóstol cuando dijo á su discípulo Timoteo (c): Ejercítate en la piedad, porque el ejercicio corporal para pocas cosas es provechoso; mas la piedad para todo vale, pues á ella se prometen los bienes desta vida y de la otra. Donde por la piedad entiende el culto de Dios, y la misericordia para con los prójimos; y por el ejercicio corporal la abstinencia, y las otras asperezas corporales, como Sancto Tomas declara sobre este paso.

Entendieron esta verdad hasta los filósofos gentiles; porque Aristóteles, que tan pocas cosas escribió de Dios, con todo eso dijo: Si los dioses tienen cuidado de las cosas humanas (como es razon que se crea), cosa verisímil es que se huelguen con la cosa mas buena, y mas semejante á ellos, y esta es la mente ó el espíritu del hombre; y por esto los que adornaren este espíritu con

(a) Ioan. 4. (b) Psalm. 11. (c) 1. Tim. 4.

el conocimiento de la verdad, y con la reformation de afectos, estos han de ser muy agradables á Dios. Lo mismo sintió maravillosamente el príncipe de los médicos, Galeno, el cual tratando en un libro de la composicion y artificio del cuerpo humano, y del uso y aprovechamiento de sus partes, y llegando á un paso donde singularmente resplandecía la grandeza de la sabiduría y providencia de aquel artifice soberano, arrebatado en una profunda admiracion de tan grandes maravillas, como olvidado de la profesion de médico, y pasando á la de teólogo, exclamó diciendo: Honren los otros á Dios con sus hecatombas (que son sacrificios de cien bueyes): yo le honraré reconociendo la grandeza de su saber, que tan altamente supo ordenar las cosas; y la grandeza de su poder, que tan enteramente pudo poner por obra todo lo que ordenó; y la grandeza de su bondad, la cual de ninguna cosa tuvo invidia á sus criaturas, pues tan cumplidamente proveyó á cada una de todo lo que habia menester sin alguna falta. Esto dijo el filósofo gentil. Dime, ¿qué mas pudiera decir un perfecto cristiano? ¿qué mas dijera si hubiera leído aquel dicho del Profeta (d): Misericordia quiero, y no sacrificio; y conocimiento de Dios, mas que holocaustos? Muda las hecatombas en holocaustos, y verás la concordia que tuvo aquí el filósofo gentil con este profeta.

Mas con todos estos loores que se dan á estas virtudes, las otras que pusimos en la segunda orden, dado caso que en la dignidad sean menores, pero son importantísimas para alcanzar las mayores y conservarlas; y algunas dellas necesarias, por razon del precepto ó voto que en ellas entreviene. Esto se prueba claramente, discurriendo por aquellas mismas virtudes que dijimos. Porque el encerramiento y la soledad excusa al hombre de ver, de oír, de hablar, y de tratar mil cosas, y tropezar en mil ocasiones, en las cuales se pone á peligro, no sola la paz y sosiego de la consciencia, sino tambien la castidad y la inocencia. El silencio ya se ve cuánto ayuda para conservar la devocion, y excusar los pecados que se hacen hablando; pues dijo el Sabio (e): Que en el mucho hablar no podían faltar pecados. El ayuno (demás de ser acto de la virtud de la temperancia, y ser obra satisfactoria y meritoria, si se hace en caridad) enflaquece el cuerpo, y levanta el espíritu, y debilita nuestro adversario, y dispone para la oracion, y lición, y contemplacion, y excusa los gastos y cobdicias en que viven los amigos de comer y beber, y las burlerías, y parlerías, y porfías, y disoluciones en que entienden despues de hartos. Pues el leer libros sanctos, y oír semejantes sermones, y el rezar, y cantar, y asistir á los oficios divinos, bien se ve cómo estos son actos de religion, é incentivos de devocion, y medios para alumbra mas el entendimiento, y encender mas el afecto en las cosas espirituales.

Pruébase tambien esto mismo por una experiencia tan clara, que si los herejes lo miraran, no vinieran á dar en el extremo que diéron. Porque vemos cada día con los ojos, y tocamos con las manos, que en todos los monasterios donde floresce la observancia regular, y la guarda de todo lo exterior, siempre hay mayor virtud, mayor devocion, mas caridad, mas valor y sér en las personas, mas temor de Dios, y finalmente mas cristianidad; y por el contrario, donde no se tiene cuenta con esto, así como la observancia anda rota, así tambien lo

(d) Ossec. 6. (e) Prov. 10.

anda la consciencia, y las costumbres, y la vida; porque como hay mayores ocasiones de pecar, así hay mas pecados y desconciertos. De suerte que como en la viña bien guardada, y bien cercada, está todo seguro, y la que carece de guarda y de cerca, está toda robada y esquilada: así está la religion cuando se guarda la observancia regular, ó no se guarda. Pues ¿qué mas argumento queremos que este, que procede de una tan clara experiencia, para ver la utilidad é importancia destas cosas?

Pues ya si un hombre pretende alcanzar y conservar siempre aquella soberana virtud de la devocion (que hace al hombre hábil y prompto para toda virtud, y es como espuela y estímulo para todo bien), ¿como será posible alcanzar y conservar este afecto tan sobrenatural, y tan delicado, si se descuida en la guarda de sí mismo? Porque este afecto es tan delicado, y (si sufre decirse) tan fugitivo, que á vuelta de cabeza, no sé cómo, luego desaparece. Porque una risa desordenada, una habla demasiada, una cena larga, un poco de ira, ó de porfia, ó de otro cualquier destraimiento; un ponerse á querer ver, oír, ó entender en cosas no necesarias (aunque no sean malas), basta para agotar mucha parte de la devocion. De manera que no solo los pecados, sino los negocios no necesarios, y cualquier cosa que nos haga divertir de Dios, nos hace disminuir la devocion. Porque así como el hierro para que esté hecho fuego, conviene que esté siempre, ó cuasi siempre en el fuego (porque si lo sacais de allí, de ahí á poco se vuelve á su frialdad natural): así este noble afecto depende tanto de andar el hombre siempre unido con Dios por actual amor y consideracion, que en desviándolo de allí, luego se vuelve al paso de la madre; que es la disposicion antigua que primero tenia.

Por donde el que trata de alcanzar y conservar este sancto afecto, ha de andar tan solícito en la guarda de sí mismo: esto es, de los ojos, de los oídos, de la lengua, del corazón; ha de ser tan templado en el comer y beber, ha de ser tan sosegado en todas sus palabras y movimientos, ha de amar tanto el silencio y la soledad, ha de procurar tanto la asistencia á los oficios divinos, y todas aquellas cosas que le puedan despertar y provocar á devocion, que mediante estas diligencias pueda conservar y tener seguro este tan precioso tesoro. Y si esto no hace, tenga por cierto que no le sucederá este negocio prósperamente.

Todo esto nos declara bastantemente la importancia destas virtudes, dejando en su lugar, y no derogando á la dignidad de las otras que son mayores. De lo cual todo se podrá colegir la diferencia que hay entre las unas y las otras; porque las unas son como fin, las otras como medio para este fin; las unas como salud, las otras como medicina con que se alcanza la salud; las unas son como espíritu de la religion, las otras como el cuerpo della, que aunque es menor que el espíritu, es parte principal del compuesto, y de que tiene necesidad para sus operaciones; las unas son como tesoro, y las otras como llave con que se guarda este tesoro; las unas son como la fruta del árbol, y las otras como las hojas que adornan el árbol, y conservan la fruta dél. Aunque en esto falta la comparacion; porque las hojas del árbol de tal manera guardan el fruto, que no son parte del fruto; mas estas virtudes de tal manera son guarda de la justicia, que tambien son parte de justicia; pues todas estas

T. VI.

son obras virtuosas, que ejercitadas en caridad, son merecedoras de gracia y gloria.

Esta es pues, hermano, la estima que debes tener de las virtudes, de que en esta regla habemos tratado (que es lo que al principio deste capítulo propusimos), y con esta doctrina estaremos seguros de dos extremos viciosos: que es de dos grandes errores que ha habido en el mundo en esta parte, el uno antiguo de los fariseos, y el otro nuevo de los herejes deste tiempo. Porque los fariseos, como gente carnal y ambiciosa, y como hombres criados en la observancia de aquella ley que aun era de carne, no hacian caso de la verdadera justicia (que consiste en las virtudes espirituales), como toda la historia del Evangelio nos lo muestra. Y así quedábanse (como dice el Apóstol) con la imágen sola de virtud, sin poseer la substancia della, pareciendo buenos en lo de fuera, y siendo abominables en lo de dentro. Mas los herejes de agora por el contrario, entendido este engaño, por huir de un extremo vinieron á dar en otro; que fué despreciar del todo las virtudes exteriores, cayendo (como dicen) en el peligro de Scila, por huir el de Caribdis. Mas la verdadera y católica doctrina huye destes dos extremos, y busca la verdad en el medio; y de tal manera la busca, que dando su lugar y preeminencia á las virtudes interiores, da tambien el suyo á las exteriores, poniendo las unas como en la orden de los senadores, y las otras como en la de los caballeros y ciudadanos (que componen una mesma república); para que se sepa el valor de cada cosa, y se dé á cada una su derecho.

## CAPITULO XX.

De cuatro documentos muy importantes que se siguen desta doctrina susodicha.

Desta doctrina susodicha se inferen cuatro documentos muy importantes para la vida espiritual. El primero es, que el perfecto varon y siervo de Dios no se ha de contentar con buscar solas las virtudes espirituales (aunque estas sean las mas nobles), sino debe tambien juntar con ellas las otras, así para la conservacion de aquellas, como para conseguir enteramente el cumplimiento de toda justicia. Para lo cual debe considerar que así como el hombre no es ánima sola, ni cuerpo solo, sino cuerpo y ánima juntamente (porque el ánima sola sin el cuerpo no hace el hombre perfecto, y el cuerpo sin el ánima no es mas que un saco de tierra): así tambien entienda que la verdadera y perfecta cristiandad no es lo interior solo, ni lo exterior solo, sino uno y otro juntamente. Porque lo interior solo ni se puede conservar sin algo, ó mucho de lo exterior (segun la obligacion y estado de cada uno), ni basta para cumplimiento de toda justicia; mas lo exterior sin lo interior no es mas parte para hacer á un hombre virtuoso, que el cuerpo sin ánima para hacerle hombre. Porque así como todo el sér y vida que tiene el cuerpo, recibe del ánima, así todo el valor y precio que tiene lo exterior, se recibe de lo interior, y señaladamente de la caridad.

Por donde el que quiere vivir desengañado, así como no apartaria el cuerpo del ánima, si quisiese formar un hombre, así tampoco debe apartar lo corporal de lo espiritual, si quiere hacer un perfecto cristiano. Abraza el cuerpo con el ánima juntamente, abraza el arca con su tesoro, abraza la viña con su cerca, abraza la virtud con los reparos y defensivos della (que tambien son parte de la misma virtud); porque de otra manera, crea

que se quedará sin lo uno y sin lo otro; porque lo uno no podrá alcanzar, y lo otro no le aprovechará aunque lo alcance. Acuérdese que así como la naturaleza y el arte (imitadora de naturaleza) ninguna cosa hacen sin su corteza y vestidura, y sin sus reparos y defensivos, para conservacion y ornamento de las cosas: así tampoco es razon que lo haga la gracia; pues es mas perfecta forma que estas, y hace sus obras mas perfectamente. Acuérdese que está escrito (a) que el que teme á Dios, ninguna cosa menosprecia, y el que no hace caso de las cosas menores, presto caerá en las mayores. Acuérdese de lo que arriba dijimos, que por un clavo se pierde una herradura, y por una herradura un caballo, etc. Acuérdese de los peligros que allí señalamos de no hacer caso de cosas pequeñas; porque ese era el camino para no lo hacer de las grandes. Mire que en la orden de las plagas de Egipto, tras de los mosquitos vinieron las moscas (b): para que por aquí entiendas que el quebrantamiento de las cosas menores abre la puerta para las mayores; de suerte que el que no hace caso de los mosquitos que pican, presto vendrá á parar en las moscas que ensucian.

## §. I.

## Documento segundo.

Por aquí tambien se conocerá en cuales virtudes habemos de poner mayor diligencia, y en cuales menor. Porque así como los hombres hacen mas por una pieza de oro que por otra de plata, y mas por un ojo, que por un dedo de la mano: así conviene que repartamos la diligencia y estudio de las virtudes, conforme á la dignidad y méritos dellas. Porque de otra manera, si somos diligentes en lo ménos, y negligentes en lo mas, todo el negocio espiritual irá desordenado. Por donde prudentísimamente hacen los prelados que así como en sus capítulos y ayuntamientos repiten muchas veces estas voces: silencio, ayuno, encerramiento, cerimonias, composicion, y coro; así mucho mas repiten estas: caridad, humildad, oracion, devocion, consideracion, temor de Dios, amor del prójimo, y otras semejantes. Y tanto mas conviene hacer esto, cuanto es mas secreta la falta de lo interior que la de lo exterior, y por eso aun mas peligrosa. Porque como los hombres suelen acudir mas á los defectos que ven, que á los que no ven; corre peligro no vengan por esta causa á no hacer caso de los defectos interiores, porque no se ven, haciéndolo mucho de los exteriores, porque se ven. Y demas desto las virtudes exteriores, así como son mas visibles y manifiestas á los ojos de los hombres, así son mas honrosas y mas conocidas dellos: como es la abstinencia, las vigilias, las disciplinas, y el rigor y aspereza corporal; mas las virtudes interiores, como es la esperanza, la caridad, la humildad, la discrecion, el temor de Dios, el menosprecio del mundo, etc. son mas ocultas á los ojos de los hombres; por donde aunque sean de grandísima honra delante de Dios, no lo son en el juicio del mundo, porque, como dijo el mismo Señor (c), los hombres ven lo que por de fuera parece; mas el Señor mira el corazon. Conforme á lo cual dice el Apóstol (d): No es agradable á Dios el que solamente en lo público es fiel, y el que públicamente trae circuncidada su carne, sino el que en lo interior de su ánima es fiel, y trae circuncidado su corazon, no con cuchillo de carne, sino con el temor de Dios, cuya alabanza no es de

(a) Ecles. 7. et Ecli. 10. (b) Exod. 8. (c) 1. Reg. 16. (d) Rom. 2.

hombres (que no tienen ojos para ver esta espiritual circuncision), sino de solo Dios. Pues como estas cosas exteriores sean tan aparentes y honrosas, y el apetito de la honra, y de la propia excelencia sea uno de los mas sutiles y mas poderosos apetitos del hombre; corre gran peligro no nos lleve este afecto á mirar y celar mas aquellas virtudes de que se sigue mayor honra, que de las que se sigue menor. Porque al amor de las unas nos llama el espíritu; mas al de las otras espíritu y carne juntamente: la cual es veheméntísima, y sotilísima en todos sus apetitos. Y siendo esto así, hay razon para temer no prevalezcan estos dos afectos contra uno, y así le corran el campo. Contra lo cual se opondrá la luz desta doctrina, que aboga por la causa mejor, y pide que sin embargo de todo esto, se le dé su merecido lugar: amonestando que se cele, y encomiende con mayor diligencia lo que nos consta ser de mayor importancia.

## §. II.

## Documento tercero.

Por aquí tambien se entenderá que cuando alguna vez acaesiere encontrarse de tal manera las unas virtudes con las otras, que no se pueda cumplir juntamente con ambas, que en tal caso (conforme á la regla y orden que hay en los mismos mandamientos de Dios cuando aciertan á encontrarse) dé lugar lo menor á lo mayor; porque lo contrario sería gran desorden y perversion. Esto dice Sant Bernardo en el libro de la Dispensacion por estas palabras: Muchas cosas instituyeron los padres para guarda y acrescentamiento de la caridad. Pues todo el tiempo que estas cosas sirvieren á la caridad, no se deben alterar ni variar. Mas si por ventura alguna vez acertasen á serle contrarias, ¿no está claro que sería muy justo que las cosas que se ordenaron para la caridad, cuando no se compadescen con ella, ó se dejasen, ó interrumpiesen, ó se mudasen en otras por autoridad de aquellos á quien esto incumbe? Porque de otra manera, perversa cosa sería si lo que se ordenó para la caridad, se guardase contra la ley de la caridad. Es pues la conclusion, que todas estas cosas deben permanecer estables y fijas en cuanto sirven y militan para esta virtud, y no de otra manera. Hasta aquí son palabras de Sant Bernardo, el cual alega para confirmacion de lo dicho dos decretos, uno del papa Gelasio, y otro de Leon.

## §. III.

## Cuarto documento.

De aquí tambien se puede colegir que hay dos maneras de justicia: una verdadera, y otra falsa. Verdadera es la que abraza las cosas interiores con todas aquellas exteriores que para conservacion suya se requieren; falsa es la que retiene algunas de las exteriores sin las interiores: éstos es, sin amor de Dios, sin temor, sin humildad, sin devocion, y sin otras semejantes virtudes, cual era la de los fariseos, á quien dijo el Señor (e): Ay de vosotros, letrados y fariseos, que pagais muy escrupulosamente el diezmo de todas vuestras legumbres y hortalizas, y no haceis caso de las cosas mas importantes que manda la ley, que son juicio, y misericordia, y verdad. Y en otro lugar les dice (f) que eran muy solícitos en los lavatorios de los platos, y de las manos, y en otras cosas semejantes, teniendo los corazones llenos de rapiña y de maldad. Por donde en otro lugar les dice que eran como los sepulcros blanqueados, que defuera pa-

(e) Math. 23. (f) Ibidem.

recian á los hombres hermosos, y dentro estaban llenos de huesos de muertos.

Esta es la manera de justicia que tantas veces reprehende el Señor en las Escrituras de los profetas; porque por uno dellos dice así (a): Este pueblo con los labios me honra, y su corazon está lejos de mí. Sin causa y sin propósito me honran guardando las doctrinas y leyes de los hombres, y desamparando la ley que yo les di. Y en otro lugar (b): ¿Para qué quiero yo (dice él) la muchedumbre de vuestros sacrificios? Lleno estoy ya de los holocaustos de vuestros carneros, y de las enjundias de vuestros ganados: no me ofrezcáis de aquí adelante sacrificios en balde: vuestro encienso me es abominacion, vuestros ayuntamientos son perversos, vuestras Kalandas (que son las fiestas que haceis al principio de cada mes) y las otras festividades del año aborresció mi ánima: molestas me son y enojosas, y paso trabajo en sufrirlas.

Pues ¿qué es esto? ¿Condena Dios lo que él mismo ordenó, y tan encarecidamente mandó, mayormente siendo estos actos de aquella nobilísima virtud que llaman religion, que tiene por oficio venerar á Dios con actos de adoracion y religion? No por cierto; mas condena á los hombres que se contentaban con solo esto, sin tener cuenta con la verdadera justicia, y con el temor de Dios, como luego lo significa diciendo: Laváos, sed limpios, quitad la maldad de vuestros pensamientos delante de mis ojos, cesad de hacer mal, y aprended á hacer bien; y entónces yo perdonaré vuestros pecados, y desterraré la fealdad de vuestras ánimas.

Y en otro lugar aun mas encarecidamente repite lo mismo por estas palabras (c): El que me sacrifica un buey, es para mí como si matase un hombre; el que me sacrifica otra res, como el que me despedazase un perro; el que me ofresce alguna ofrenda, como si me ofreciese sangre de puerco; el que me ofresce encienso, como el que bendijese á un ídolo. Pues ¿qué es esto Señor? ¿por qué tenéis por tan abominables las mismas obras que vos mandastes? Luego da la causa desto, diciendo: Estas cosas escogieron en sus caminos para agradarme con ellas, y con todo esto se deleitaron en sus maldades y abominaciones. ¿Ves pues cuán poco valen todas las cosas exteriores sin fundamento de lo interior? A este mismo propósito por otro Profeta dice así (d): Quita de mis oídos el ruido de tus cantares, que no quiero oír la melodía de tus instrumentos músicos. Y aun en otro lugar mas encarecidamente dice (e) que derramará sobre ellos el estiércol de sus solemnidades. Pues ¿qué mas que esto es menester para que entiendan los hombres lo que montan todas estas cosas exteriores, por altísimas y nobilísimas que sean, cuando les falta el fundamento de justicia, que consiste en el amor y temor de Dios, y aborrescimiento del pecado?

Y si preguntares qué es la causa por que tanto afea Dios esta manera de servicios, comparando los sacrificios con homicidios, y el encienso con la idolatría, y llamando ruido al cantar de los Salmos, y estiércol á las fiestas de sus solemnidades; la respuesta es: porque demas de ser estas cosas de ningun merecimiento (cuando carecen del fundamento que ya dijimos), toman muchos dellas ocasion para soberbia, y presumpcion, y menosprecio de los otros que no hacen lo que ellos hacen; y (lo que peor es) por aquí vienen á tener una falsa seguridad,

(a) Isai. 29. (b) Isai. 1. (c) Isai. 66. (d) Amos. 5. (e) Malach. 2.

causada de aquella falsa justicia, que es uno de los grandes peligros que puede haber en este camino; porque contentos con esto, no trabajan ni procuran lo demas. ¿Quieres ver esto muy claro? Mira la oracion de aquel fariseo del Evangelio, que decia así (f): Dios, gracias te doy porque no soy yo como los otros hombres, robadores, adúlteros, injustos, como lo es este publicano: ayuno dos dias cada semana, y pago fielmente el diezmo de todo lo que poseo. Mira pues cuán claramente se descubren aquí aquellas tres peligrosísimas rocas que dijimos. La presumpcion, cuando dice: no soy yo como los otros hombres. El menosprecio de los otros, cuando dice: como este publicano. La falsa seguridad, cuando dice que da gracias á Dios por aquella manera de vida que vivia, pareciéndole que estaba seguro en ella, y que no tenia por qué temer.

De donde nace que los que desta manera son justos, vienen á dar en un linaje de hipocresía muy peligrosa. Para lo cual es de saber que hay dos maneras de hipocresía: una muy baja y grosera, que es la de aquellos que claramente ven que son malos, y muéstranse en lo de fuera buenos, para engañar al pueblo. Otra hay mas sutil y mas delicada, con que el hombre no solo engaña á los otros, sino tambien engaña á sí mismo, cual era la deste fariseo, que realmente con aquella sombra de justicia no solo habia engañado á los otros, sino tambien á sí mismo; porque siendo de verdad malo, él se tenia por bueno. Esta es aquella manera de hipocresía de que dijo el Sabio (g): Hay un camino que parece al hombre derecho, y con este va á parar en la muerte. Y en otro lugar entre enatro géneros de males que hay en el mundo cuenta este, diciendo (h): La generacion que maldice á su padre, y no bendice á su madre; la generacion que se tiene por limpia, y con todo esto no es limpia de sus pecados; la generacion que trae los ojos altivos, y levanta sus párpados en alto; la generacion que tiene por dientes sus cuchillos, y se traga los pobres de la tierra. Estos cuatro géneros de personas cuenta aquí el Sabio entre las mas infames y peligrosas del mundo; y entre ellas cuenta esta de que aquí hablamos, que son los hipócritas para sí mismos, que se tienen por limpios, siendo sucios, como lo era este fariseo.

Este es un estado de tan gran peligro, que verdaderamente sería ménos mal ser un hombre malo, y tenerse por tal, que ser desta manera justo, y tenerse por seguro. Porque cuanto quiera que sea un hombre malo, principio es en fin de salud el conocimiento de la enfermedad; mas el que no conoce su mal, el que estando enfermo se tiene por sano, ¿cómo sufrirá la medicina? Por esta razon dijo el Señor á los fariseos (i) que los publicanos, y las malas mujeres les precederian en el reino de los cielos; donde en el Griego leemos: preceden, de presente; por donde aun está mas claro lo que dijimos. Esto mismo nos representan muy á la clara aquellas tan oscuras y temerosas palabras que dijo el Señor en el Apocalipsi (k): Ojalá fueses, ó bien frio, ó bien caliente; mas porque eres tibio comenzarte he á echar de mi boca. Pues ¿cómo es posible que caya en deseo de Dios ser un hombre frio? ¿Y cómo es posible que sea de peor condicion el tibio que el frio, pues este está mas cerca de caliente? Oye agora la respuesta: Caliente es aquel que con el fuego de la caridad que tiene, posee todas las virtudes, así interiores como exteriores, de que ya dijimos.

(f) Luc. 18. (g) Prov. 14. (h) Prov. 30. (i) Matth. 21. (k) Apoc. 3.

mos. Frio es aquel que así como carece de caridad, así carece de lo uno y de lo otro: así de lo interior como exterior. Tibio es aquel que tiene algo de lo exterior, y ninguna cosa de lo interior (á lo ménos de caridad). Pues danos aquí á entender el Señor que este tal es de peor condicion que el que está del todo frio: no por ventura porque tenga mas pecados que él, sino porque es mas incurable su mal; porque tanto está mas léjos del remedio, cuanto se tiene por mas seguro. Porque de aquella justicia superficial que tiene, toma ocasion para creer de sí que es algo, como quiera que á la verdad sea nada. Y que este sea el sentido literal destas palabras, evidentemente se ve por lo que luego encontinente se sigue; porque explicando el Señor mas claramente á quién llama tibio, añade: Dices que eres rico, y que no te falta nada para la verdadera justicia; y no entiendes que eres mezquino, y miserable, pobre, y ciego, y desnudo. ¿No te parece que ves en estas palabras debujada la imágen de aquel fariseo que decia (a): Dios, gracias te doy, que no soy yo como los otros hombres, etc? Verdaderamente este es el que se tenia en su corazon por rico de riquezas espirituales, pues por esto daba gracias á Dios; mas sin dubda era pobre, ciego, y desnudo; pues dentro estaba vacío de justicia, lleno de soberbia, y ciego para conocer su propia culpa.

Tenemos pues aquí ya declarado cómo hay dos maneras de justicia: una falsa, y otra verdadera; y cuán grande sea la excelencia de la verdadera, y cuánto el peligro de la falsa. Y no piense nadie que se ha perdido tiempo en gastar en esto tantas palabras; porque pues el santo Evangelio (que es la mas alta de todas las Escrituras Divinas, y la que singularmente es espejo y regla de nuestra vida) tantas veces reprehende esta manera de justicia, y lo mesmo hacen tantas veces los profetas (como arriba declaramos); no era razon que pasásemos en esta doctrina livianamente por lo que tantas veces repiten y encarecen las Escrituras divinas. Mayormente que los peligros claros y manifiestos quien quiera los conoce (porque son como las rocas que están en la mar descubiertas), y por esto tienen ménos necesidad de doctrina; mas los ocultos y disimulados (como los bajos que están cubiertos con el agua), esos es razon que estén mas claramente señalados y marcados en la carta de marear, para no peligrar en ellos.

Y no se engañe nadie diciendo que entónces era esta doctrina necesaria, porque reinaba mucho este vicio, y agora no; porque ántes creo que siempre el mundo fué cuasi de una manera; porque unos mesmos hombres, y una mesma naturaleza, y unas mesmas inclinaciones, y un mesmo pecado original en que todos somos concebidos (que es la fuente de todos los pecados), forzado es que produzga unos mesmos delictos; porque donde hay tanta semejanza en las causas de los males, tambien la ha de haber en los mesmos males. Y así los mesmos vicios que habia entónces en tales y tales géneros de personas, esos mesmos hay agora, aunque alterados algun tanto los nombres dellos: así como las comedias de Plauto, ó de Terencio son las mesmas que fuéron mil años ha; puesto caso que cada día (cuando se representan) se mudan las personas que las representan.

De donde así como entónces aquel pueblo rudo y carnal pensaba que tenia á Dios por el pié cuando ofrecia aquellos sacrificios, y ayunaba aquellos ayunos, y guar-

(a) Luc. 18.

daba aquellas fiestas literalmente, y no espiritualmente: así hallaréis agora muchos cristianos que oyen cada domingo su misa, y rezan por sus horas y por sus cuentas, y ayunan cada semana los sábados á nuestra Señora, y huelgan de oír sermones, y otras cosas semejantes; y con hacer esto (que á la verdad es bien hecho) tienen tan vivos los apetitos de la honra, y de la cobdicia, y de la ira, como todos los otros hombres que nada desto hacen. Olvidanse de las obligaciones de sus estados; tienen poca cuenta con la salvacion de sus domésticos y familiares; andan en sus odios, y pasiones, y pundonores; y no se humillarán, ni darán á torcer su brazo por todo el mundo. Y aun algunos dellos hay que tienen quitadas las hablas á sus prójimos, á veces por livianas causas; y muchos tambien pagan muy mal las deudas que deben á sus criados, y á otros. Y si por ventura les tocais en un punto de honra, ó de interés, ó de cosa semejante, veréis luego desarmado todo el negocio, y puesto por tierra. Y algunos destes siendo muy largos en rezar muchas coronas de ave Marias; son muy estrechos en dar limosnas, y hacer bien á los necesitados. Y otros hallaréis que por todo el mundo no comerán carne el miércoles, y otros dias de devocion; y con esto murmuran sin ningun temor de Dios, y degüellan crudelísimamente los prójimos. De manera que siendo muy escrupulosos en no comer carne de animales (que Dios les concedió), ningun escrúpulo tienen de comer carne y vidas de hombres, que Dios tan caramente les prohibió. Porque verdaderamente una de las cosas que mas habia de celar el cristiano, es la fama y honra de su prójimo: de que estos tienen muy poco cuidado, teniéndolo tanto de cosas sin comparacion menores.

Esto y otras cosas semejantes no me puede negar nadie, sino que cada día pasan entre los hombres del mundo, y entre los de fuera del mundo. Y pues este es tan grande y tan universal engaño, necesaria cosa era dar este desengaño, mayormente pues no todos los que tienen por oficio darlo, lo dan; y por esto convenia que con doctrina clara se supiese esta falta, para aviso de los que desean acertar este camino.

Y para que el cristiano lector se aproveche mejor de lo dicho, y no venga á enfermar con la medicina, conviene que tome primero el pulso á su espíritu y condición, para ver á lo que es mas inclinado. Porque hay unas doctrinas generales que sirven para todo género de personas: como las que se dan de la caridad, humildad, paciencia, obediencia, etc. Otras hay particulares, que son para remedios particulares de personas, que no arman tanto á otras. Porque á un muy escrupuloso es menester alargarle algo la consciencia; mas al que es largo de consciencia, es menester estrechársela; al pusilánime y desconfiado conviene predicar de la misericordia; al presumptuoso, de la justicia; y así á todos los demas, segun nos lo aconseja el Ecclesiástico, diciendo (b): Que tratemos con el injusto de la justicia; con el temeroso de la guerra; con el invidioso del agradecimiento; con el inhumano de la humanidad; con el perezoso del trabajo, y así con todos los demas.

Pues segun esto, como haya dos diferencias de personas, unas que se acuestan mas á lo interior, sin hacer tanto caso de lo exterior, y otras que se inclinan mas á lo exterior, sin tener tanta cuenta con lo interior: á los unos conviene encarescer lo uno, y á los otros lo otro;

(b) Eccl. 37.

para que así vengan á reducirse los humores á debida proporcion. Nos en esta doctrina de tal manera templamos el estilo, que cada cosa pusiésemos en su lugar, levantando las cosas mayores sin perjuicio de las menores, y encargando las menores sin agravio de las mayores. Y desta manera estaremos libres de aquellas dos peligrosísimas rocas que aquí habemos querido derribar: la una de los que precian tanto lo interior, que desprecian lo exterior; y la otra de los que abrazando mucho lo exterior, se descuidan en lo interior, mayormente en el temor de Dios, y aborrecimiento del pecado.

La summa pues deste negocio sea fundarnos en un profundísimo temor de Dios, que nos haga temer de solo el nombre del pecado. Y quien este tuviere muy arraigado en su ánima, téngase por dichoso, y sobre este fundamento edifique lo que quisiere. Mas el que se hallare fácil para cometer un pecado, téngase por miserable, ciego y malaventurado; aunque tenga todas las apariencias de santidad que hay en el mundo.

## CAPITULO XXI.

Segundo aviso acerca de diversas maneras de vidas que hay en la Iglesia.

El segundo aviso sirve para no juzgar unos á otros en la manera de vida que cada uno tiene. Para lo cual es de saber que como sean muchas las virtudes que se requieren para la vida cristiana, unos se dan mas á unas, y otros á otras. Porque unos se dan mas á aquellas virtudes que ordenan al hombre para con Dios, que por la mayor parte pertenescen á la vida contemplativa; otros á las que nos ordenan para con el prójimo, que pertenescen á la activa; otros á las que ordenan al hombre consigo mesmo, que son mas familiares á la vida monástica.

Item, como todas las obras virtuosas sean medios para alcanzar la gracia, unos la procuran mas por un medio, y otros por otro. Porque unos la buscan con ayunos, y diciplinas, y asperezas corporales; otros con limosnas y obras de misericordia; otros con oraciones y meditaciones continuas, en el cual medio hay tanta variedad, y cuantos modos hay de orar y meditar; porque unos se hallan bien con un linaje de oraciones y meditaciones, otros con otras; y así como hay muchas cosas que meditar, así hay muchos modos de meditacion, entre los cuales aquel es mejor para cada uno, en que halla mayor devocion y mas provecho.

Pues acerca desto suele haber un muy comun engaño entre personas virtuosas; y es, que los que han aprovechado por alguno destes medios, piensan que como ellos medraron por allí, que no hay otro camino para medrar con Dios, sino solo aquel, y ese querrian enseñar á todos; y tienen por errados á los que por allí no van, pareciéndoles que no hay mas de un camino solo para el cielo. El que se da mucho á la oracion, piensa que sin esto no hay salud. El que se da mucho á ayunos, parecele que todo es burla, sino ayunar. El que se da á la vida contemplativa, piensa que todos los que no son contemplativos, viven en grandísimo peligro; y toman esto tan por el cabo, que algunos vienen á tener en poco la vida activa. Por el contrario los activos, como no saben por experiencia lo que pasa entre Dios y el ánima en aquel suavísimo ocio de la contemplacion, y ven el provecho palpable que se sigue de la vida activa, deshacen cuanto pueden la vida contemplativa, y apénas pueden aprobar vida contemplativa pura, sino es compuesta de

la una y de la otra; como si esto fuese fácil de hacer á quien quiera. Asimesmo el que se da á la oracion mental, parecele que toda otra oracion sin esta es infructuosa; y el que á la vocal, dice que esta es de mayor trabajo, y que así será de mayor provecho.

De suerte que cada bohonero (como dicen) alaba sus agujas; y así cada uno con una tácita soberbia é ignorancia (sin ver lo que hace) alaba á sí mesmo, engrandeciéndolo en que él tiene mas caudal. Y así viene á ser el negocio de las virtudes como el de las ciencias, en las cuales cada uno alaba y levanta sobre los cielos aquella ciencia en que él reina, apocando y deshaciendo todas las otras. El orador dice que no hay otra arte en el mundo que iguale con la elocuencia; el astrólogo, que no la hay tal como la que trata del cielo y de las estrellas; el filósofo dice otro tanto; el que se da á la Escritura divina dice mucho mas, y con mayor razon; el que al estudio de las lenguas (porque sirven para la Escritura) dice lo mesmo; el teólogo escolástico no se contenta con el lugar de en medio, si no pone su silla sobre todos. Y á ninguno le faltan razones, y grandes razones, para creer que su ciencia es la mejor y mas necesaria.

Pues esto que se halla en las ciencias tan descubiertamente, se halla en las virtudes, aunque mas disimuladamente; porque cada uno de los amadores de las virtudes, por un cabo desea acertar en lo mejor, y por otro busca lo que mas arma con su naturaleza; y de aquí nasce que lo que á él está mejor, cree que es mejor para todos, y el zapato que á él viene justo, cree que tambien vendrá á todos los otros.

Pues desta raiz nascen los juicios de las vidas ajenas, y las divisiones y cismas espirituales entre los hermanos, creyendo los unos de los otros que van descaminados, porque no van por el camino que ellos van. Cuasi en este engaño vivian los de Corinto (a), los cuales habiendo recibido muchos y diversos dones de Dios, cada uno tenia el suyo por mejor, y así se anteponian unos á otros, preferiendo unos el don de las lenguas, otros de la profecía, otros de interpretacion de las Escrituras, otros en hacer milagros, y así todos los demas. Contra este engaño no hay otra mejor medicina que aquella de que el Apóstol usa en esta epístola contra esta dolencia. Porque aquí primeramente iguala todas las gracias y dones en su origen y principio, diciendo que todos ellos son arroyos que nascen de una mesma fuente, que es el Espíritu Santo; y que por esta parte todos participan una manera de igualdad en su causa, aunque entre sí sean diversos, así como los miembros del cuerpo de un rey, todos en fin son miembros de rey, y de sangre real, aunque sean diferentes entre sí. Desta manera dice el Apóstol (b): que todos en el bautismo recibimos un mesmo espíritu de Cristo, para que mediante él todos fuésemos miembros de un mesmo cuerpo. Y así cuanto á esto todos participamos una mesma dignidad y gloria; pues todos somos miembros de una mesma cabeza. Por donde añade luego el Apóstol, y dice (c): Si dijere el pié: Yo no soy mano, y por eso no soy del cuerpo, ¿dejará por esto de ser del cuerpo? Y si dijere el oído: Porque no soy ojo, no soy deste cuerpo, ¿dejará por eso de ser deste cuerpo? Así que por esta parte en todos hay igualdad, para que en todos haya unidad y hermandad; puesto caso que con esto se compadezca alguna variedad.

Esta variedad nasce en parte de la naturaleza, y en

(a) 1 Cor. 12. (b) Galat. 3. (c) 1. Cor. 12.